

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “ROSTROS Y DECIRES” DE RAFAEL CADENAS

JUAN CARLOS ESCOTET

2011

Si dijera que estamos aquí reunidos para compartir la presentación de un libro de retratos de Rafael Cadenas, estaría formulando una verdad a medias, porque Rostros y decires es mucho más que eso.

Rostros y decires es un libro que devino en objeto de arte. Tiene valor no sólo por el material que porta: reproducciones de poemas, retratos del gran poeta venezolano provenientes de distintas épocas de su vida, referencias que han fundado su arte poética y fotografías que nos sugieren el carácter de su transcurrir cotidiano. Pero este libro vale también por el modo en que todos sus componentes se articulan en una pieza, lo que lo convierte en un objeto estético, un delgado artefacto amarillo que cualquier lector sensible puede disfrutar en sus múltiples guiños y secretos.

Que el libro, en las manos del maestro Álvaro Sotillo y del arte de Exlibris, una editorial que es una institución de excelencia, haya adquirido el carácter de una invención, es esencial: ha elevado la experiencia de leerlo a otra cosa distinta a la lectura simple y estricta de un tema. La ha redimensionado a la categoría de íntima experiencia, diría que de silenciosa experiencia, esa que ocurre cuando el placer visual y el placer de lo táctil también se integran al hecho de leer, al punto de que transforman las acciones de ver y leer en momentos de alto goce.

Rostros y decires es una emblemática expresión de las trayectorias que confluyen en sus páginas. Alguien podría sugerir que se trata de un libro homenaje que Lisbeth Salas y Álvaro Sotillo le hacen al maestro Cadenas, pero es también, a qué dudarlo, el lugar en que los tres creadores se han encontrado y han generado un discurso para la memoria.

De las muchas reflexiones que saltan de estas páginas, una resulta prioritaria la noche de hoy: cuando las formas son capaces de representar el espíritu de los contenidos, pierden su carácter de pura forma, de elemento añadido, y se transforman en esencia, en factor intrínseco, en elemento sustantivo del objeto artístico. La extensa trayectoria de Álvaro Sotillo como artista de las formas, alcanza aquí un peculiar hito, puesto que logra la confluencia de su pensamiento visual con la corriente de vida que viene del maestro Cadenas, que Lisbeth Salas recoge de forma minuciosa en las fotografías y los retratos.

Tenemos entonces que el objeto de arte es, por encima de todo, un libro de la vida, un libro que celebra el encuentro de cuatro creadores, un libro que canta a la palabra, al gesto, a la memoria, a la poesía, a la familia, a la fotografía doméstica, a la amistad, a la ciudad: a todas aquellas cosas grandes y pequeñas que son constitutivas de nuestras vidas.

A lo largo de los siglos, y esto es algo de lo que apenas nos percatamos, los artistas de la forma, han reinventado y han dado con soluciones a toda clase de asuntos y problemas, cuyo destino no ha sido otro que mejorar la calidad de la vida de los seres humanos.

Al diseño debemos lo bello, lo ergonómico, lo manipulable, lo móvil, lo armónico, lo terso, lo sorprendente y lo eficiente, que son algunos de los atributos de tantos y tantos objetos con que nuestras vidas se ven beneficiadas a cada minuto. Tan imbuidos vivimos en la esfera de lo diseñado, que transcurrimos sin atender a una consecuencia definitiva, de que ya nada hay en el mundo que no haya sido diseñado, ni siquiera eso que llamamos el paisaje natural, fijado en la panorámica postal turística, artefacto de diseño que ha terminado por crear e imponer un modo de ver el paisaje en el planeta entero.

Maravilla pensar que las preguntas a las que Rafael Cadenas, Álvaro Sotillo y Lisbeth Salas han debido responder en cada página, a medida que construían su objeto, son las mismas que han agobiado a los creadores a lo largo de los siglos.

En uno de sus lugares más conmovedores, en la página cuarenta y cinco, Rafael Cadenas escribe, con su contenida y redonda caligrafía: Les agradezco infinitamente todas las palabras que me han donado.

El poeta hace explícito el haber sido receptor de un mundo de palabras y formula su agradecimiento. De manera semejante, a quienes hemos tenido la experiencia de pasar por estas páginas, nos han sido donadas palabras resonantes, poemas de los que nos apropiamos, frases luminosas como aforismos, fotoleyendas y anotaciones, pero también retratos e imágenes que nos aproximan a la vida del poeta, al poeta que recuerda sus años de infancia y juventud, al poeta esposo, al poeta padre, al poeta abuelo, al poeta amigo, al poeta lector, al poeta inscrito en el mundo de sus amores definitivos.

La maravilla de Rostros y decires es que aún siendo una recopilación de escenas concretas, de textos concretos, de momentos concretos en la vida de Rafael Cadenas, aún así el objeto amarillo conserva un cierto enigma, esa presencia cierta del silencio, que es posiblemente el más vital signo de su poesía.

Lo que nos ha sido donado conserva la austeridad, la contención, la pausa, la respiración honda y sosegada que es habitual en su poesía. Eludiendo las muchas tentaciones de lo excesivo, de lo altisonante, de lo repetitivo, se logró un objeto de arte donde los poemas de Rafael Cadenas encontraron una habitación adecuada y entrañable para proyectarse en el tiempo.

Si toda obra aspira ocupar un lugar en la memoria de los hombres; si los libros son parte de una lucha casi invisible para durar en el tiempo; si, como sugiere Rafael Cadenas, el olvido sufre siempre de interrupciones; si compartimos que Rostros y decires ha cumplido con las exigencias que Palatino y Garamond se hacían a sí mismos; entonces, aquí y ahora, podríamos apostar a que este objeto de arte, un delgado libro amarillo, ha venido para mantenerse en el tiempo como dato, como emblema, como don del tiempo que nos tocó vivir.

A Rafael Cadenas, cuya poesía vive cada día más en el centro de nuestros orgullos; al maestro Álvaro Sotillo, a quien los venezolanos debemos un reconocimiento por su invaluable contribución de décadas al levantamiento de una cultura de lo visual en Venezuela; a Lisbeth Salas, promotora de esta hermosa iniciativa: gracias, muchas gracias a nombre de Banesco; muchas gracias por la sensibilidad que Rostros y decires ha donado a cada una de nuestras vidas. Y a cada uno de ustedes, que nos acompañan esta noche, muchas gracias por estar aquí hoy, muchas gracias por haber aceptado nuestra invitación.